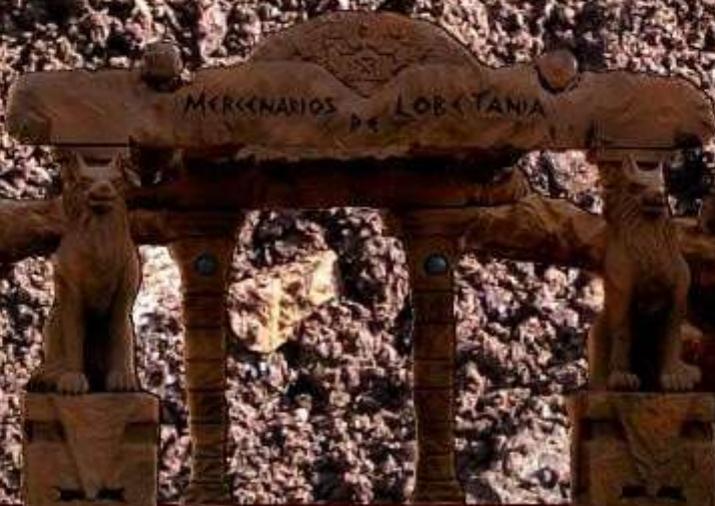


Lobetania

25

ANIVERSARIO



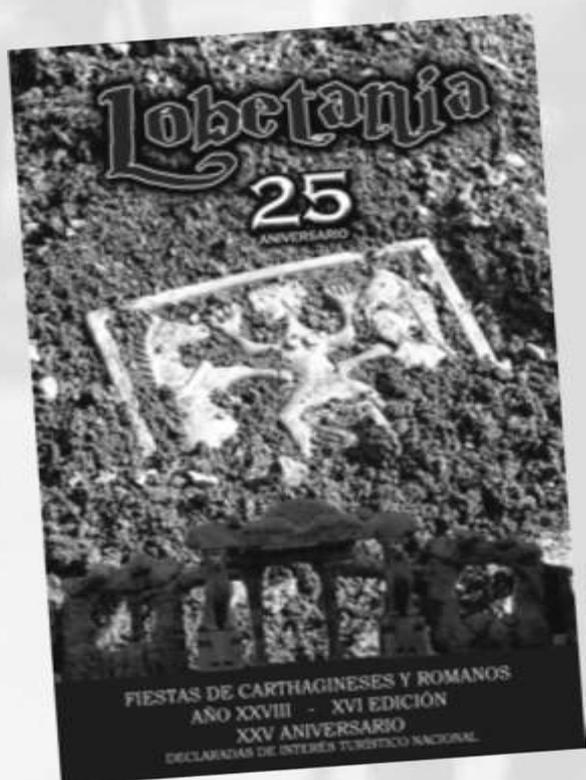
FIESTAS DE CARTHAGINESES Y ROMANOS
AÑO XXVIII - XVI EDICIÓN
XXV ANIVERSARIO
DECLARADAS DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL

FIESTAS DE CARTHAGINESES Y ROMANOS 2015



SUMARIO

Saluda del Presidente de la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas	4
Saluda del Presidente de la Tropa Mercenarios de Lobetania.....	5
Saluda del Presidente de Federación de Tropas y Legiones	6
Saluda del General Aníbal y la Princesa Himilce	7
Saluda del Sufeta del Consejo Cartaginés.....	8
Saluda del Caudillo Retógenes Leukón	9
Saluda del Presidente del Senado Romano	10
El ejército cartaginés	11
Acueducto Romano de Albarracín-Cella.....	23
La medicina en las sociedades celtibéricas	26
Las corazas romanas.....	30
Rapsodia a los lobetanos.....	32



COORDINACIÓN

José Luis Truque Hernández

EDICIÓN

Mercenarios de Lobetania

FOTOGRAFÍAS

**Mercenarios de Lobetania
AgenCYA**

COLABORACIONES

Antonio Madrid Fernández

Presidente de la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas

José Andreo Escámez

Presidente de la Tropa Mercenarios de Lobetania

Javier Ibernón Serna

Presidente de Federación de Tropas y Legiones

Francisco García Cánovas

Aurora Ruiz Blanco

General Aníbal y la Princesa Himilce

Merche Noguera Valero

Sufeta del Consejo Carthaginés

Miguel Plaza Hernández

Caudillo Retógenes Leukón

Jose Antonio Meca Martinez

Presidente del Senado Romano

Pablo Truque Rodríguez

José Luis Truque Hernández

Esperanza Truque Rodríguez

Sergio Andreo Ortega

IMPRESIÓN

MENORGRAF
imprensa

AGRADECIMIENTOS

A todas las firmas colaboradoras y a todas las personas que han hecho posible esta revista

SALUDA DEL PRESIDENTE ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FIESTAS Y RECREACIONES HISTÓRICAS



Queridos amigos Lobetanos:

Como presidente de la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas (AEFRH) es para mí un gran honor estar presente en este 25 aniversario de los Mercenarios de Lobetania.

Veteranos como sois en esto de las fiestas históricas poco es lo que os puedo enseñar pero es mucho lo que he aprendido de vosotros.

¿Quién me iba a decir a mí cuando íbamos de promoción a La Manga que acabaría llevando el nombre de Cartagineses y Romanos por toda España y por toda Europa?

Han pasado ya 25 años y parece que fue ayer cuando arrancamos a pecho descubierto, nunca mejor dicho, en estas fiestas.

Cartagena, Albarracín, Vannes, A Coruña, Madrid... cuantos caminos recorridos por los lobetanos... ¡Quién le iba a decir a Ptolomeo, que aquel pueblecito de pastores y agricultores acabaría siendo conocido en toda Hispania y hasta en la Galia.

Habéis cumplido con creces el propósito que tiene la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas, que no es otro que el de dar a conocer la riqueza historia de nuestro país a todo el mundo.

Habéis convertido una línea de un libro del siglo II en un libro lleno de historia, de imágenes, de cultura y tradición. Ahora sois historia, tanto o más que aquellos lobetanos que cazaban en la Sierra de Albarracín. Y yo, como parte de la manada, que es lo que hace fuerte al lobo, me siento orgulloso de haber sido partícipe de ello, de compartir con vosotros esta fiesta, de estar en esta revista llena de recuerdos y anécdotas entrañables.

Como Presidente de la A.E.F.R.H. os doy la enhorabuena, os animo a seguir así, activos, participativos, os animo a hacer mil matanzas más, a casar a la diosa tantas veces como haga falta y con quien haga falta, a desfilar, a protagonizar y a soñar, como sueñan los lobos bajo la luna llena

FELIZ XXV ANIVERSARIO

ANTONIO MADRID FERNÁNDEZ

Presidente de la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas



C/ Chile, 37
Teléfono: 968 33 00 00
30310 Barriada Hispanoamérica
LOS DOLORES (Cartagena)

GRUPEMAR, S.L.
GRUPO VELASCO MARTOS

C/ Santiago, 21
Teléfono: 968 50 08 69
30202 Santa Lucía
CARTAGENA

SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA TROPA "MERCENARIOS DE LOBETANIA".



Como presidente de esta magnífica tropa, es un placer para esta Directiva, saludaros a todos vosotros, LOBOS Y LOBAS, aprovechando que un año más, halla salido a la luz del día, esta estupenda revista que tenéis en vuestras manos.

No quiero desaprovechar la ocasión que me brinda la revista, para felicitaros a todos y a todas, por estos 25 años que lleva la tropa dando guerra, en el buen sentido de la palabra, disfrutemos este año, esperando que nos vengan muchos más.

Lo que hemos vivido y disfrutado cada uno de nosotros durante estos 25 años nadie nos lo puede arrebatar, sigamos así para que cada día, cada año esta tropa, nuestra tropa " LOS MERCENARIOS DE LOBETANIA " sea un ejemplo, dentro del grupo festero de cartagineses y romanos.

Os animo a que disfrutéis de estas fiestas que están a la vuelta de la esquina (nuestras fiestas). Os invito también a que os impliquéis, cada vez más con la tropa, para que, con su pequeña aportación, contribuya a que estas fiestas sean cada día más grandes y conocidas a nivel nacional e internacional.

Me gustaría dar las gracias a todos aquellos establecimientos que se han interesado en esta revista para anunciarse y, por supuesto, abrirles las puertas de nuestro campamento para que disfruten con nosotros en las fiestas de Cartagineses y Romanos.

Es mi deseo que los personajes, cartagineses y romanos tengan un segundo año igual, o mejor que su primer año como representantes de tropas y legiones de nuestras fiestas.

LOBOS y LOBAS: animo, que nuestro AULLIDO se escuche en todo el campamento festero y si es posible en todos los rincones de nuestra ciudad CARTAGENA.

José Andreo Escámez.

Presidente De La Tropa "Mercenarios De Lobetania"



- PELUQUERÍA
- ESTÉTICA
- DEPILACIÓN LÁSER

C/ Sánchez Vivancos, 7
30840 ALHAMA DE MURCIA

☎ 968 63 99 51

📌 inma.rubio.33821

SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE LAS FIESTAS DE CARTHAGINESES Y ROMANOS DE CARTAGENA



Estimados Lobetanos.

En 25 años de existencia se pueden relatar innumerables experiencias y transformaciones vividas dentro y fuera de la Tropa. Grandes momentos para el recuerdo y otros no tan grandes, pero todos ellos lo suficientemente valiosos como para reconocer que son los que han ido forjando a los festeros que sois hoy en día y que componéis a esta gran tropa de Los Mercenarios de Lobetania.

Tropa festera entre la que más y siempre dispuesta a entregar su ilusión y esfuerzo por los grandes proyectos comunes de las fiestas. Tropa amiga, trabajadora y festivalera que ha sabido exprimir las fiestas de cada año, en unos grandes momentos para compartir y disfrutar con todos aquellos que nos hemos acercado a ellos. Pero además, una tropa activa el resto del año, con su noche de lobos y la famosa mantanza lobetana.

Sus actividades, revistas, actos y participación activa en las fiestas, hacen de esta tropa y sus componentes, la fórmula perfecta de lo que denominamos el espíritu festero en pro de sí misma y del engrandeci-

miento de las Fiestas de Carthagineses y Romanos.

Este año tan especial estoy seguro que lo acogeréis con un derroche de ánimos y esfuerzo extra para dejar patente que los Lobetanos están curtidos en mil batallas, bajo el frío de la sierra albaceteña y entre el calor de las hogueras, que compartido entre amigos, elaboran los mejores orujos de la noche bajos los auspicios de su brujo.

Tropa hermana de Carthagineses y Romanos sin distinción alguna, pues la camaradería de los montajes, salidas promocionales como tropa representante y encuentros en batallas y escaramuzas, ha sabido siempre entablar relaciones poniendo su mejor saber hacer al resto de festeros a los cuales siempre les ha tendido la mano.

Ha llegado el momento de una magna celebración por vuestras bodas de plata, como vosotros siempre hacéis, y de ella nos contagiaremos todos de buenos momentos. Os deseo el mayor de los éxitos y el mejor de los disfrutes y os animo a que sigáis en esta misma línea de actividad, comportamiento y amistad.

Enhorabuena Lobetanos, felices fiestas y larga vida a esta gran tropa.

Javier Ibernón Serna

Presidente Fiestas Carthagineses y Romanos

Chiky's

PELUQUERÍA Y ESTÉTICA

Tel. 868 09 19 31

Carlos III, 40 Bajo

SALUDA DEL GENERAL ANIBAL Y LA PRINCESA HIMILCE



Hermanos Lobetanos:

Vecinos de campamento desde mi primer día, prestando vuestra ayuda cuando la hemos necesitado y aportando lo que podéis a estas fiestas año tras año, pasando años buenos y otros no tan buenos como muchos grupos, pero siempre en la brecha.

Este año cumplís 25 años, algo que no se consigue sin trabajo y esfuerzo, y sin la constancia de los veteranos y la implicación de los jóvenes.

Después de disfrutar con vosotros de un gran viaje a la tierra de vuestras raíces y tener la oportunidad de contrataros en la misma Sierra de Albarracín, puedo decir con sinceridad que sois una gran tropa formada por grandes familias, parejas y personas.

Aprovecho para agradecer vuestra hospitalidad y el buen trato que tenéis conmigo, y como me senti uno de vosotros gracias a ello.

Seguid por el mismo camino mercenarios, felicidades por esos 25 años y a por muchos más!!!

GRANDES LOBETANOS!!!

Francisco García Cánovas y Aurora Ruiz Blanco

General Aníbal y Princesa Himilce

Suministros
Industriales
Ferro
Anaval SL

Juan Fernández, 48 • Telf. 968 51 13 57 (3 líneas) - Fax: 968 53 68 47 - CARTAGENA

SALUDA DE LA SUFETA DEL CONSEJO CARTHAGINÉS



Estimados amigos de Mercenarios de Lobetania es para mí una satisfacción y un inmenso placer ser la sufeta de vuestro veinticinco aniversario, porque en parte de esos años he sido integrante de la tropa junto a mis hijas, las que tantas aventuras han vivido y siguen viviendo dentro de ese contenedor que con su magia atrae por las noches a los más jóvenes integrantes de vuestro grupo.

Ya son 25 años de lobetanos y, a pesar de los años, muchos de los que empezasteis estáis aquí y seguís formando parte de vuestra tropa, peinando canas o comprando tintes que vayan con esas coletas, símbolo de identidad de las lobas. Y eso dice mucho de este grupo.

25 años en los que ha habido de todo, años buenos y otros no tanto, años de viajes como tropa representativa, excursiones, convivencias, ratos de risas y trabajo, de montajes y de desmontajes, de ensayos, actos y batallas, en fin, todas esas cosas que hacemos los carthagineses y que nos acaban convirtiendo en familia. Una familia de

la que yo he sido parte durante algunos años y que siempre llevaré en mi recuerdo y en mi corazón.

Aunque la revista aún no está en la imprenta y aún falta tiempo para que vea la luz, ya me puedo hacer una idea de las fotografías que formarán parte de ella, y las veo porque son esas fotografías las que guardamos en ese rincón de nuestra mente que inmortaliza momentos e instantes que se convierten en entrañables e inolvidables. Veo fotografías del campamento antiguo, de Lázaro con pelo, de nuestras Himilces –no todo el mundo puede presumir de haber tenido dos... ¡y ningún Aníbal!-, de niños que fueron y de esos mismos niños paseando con sus hijos lobetanos. Veo matanzas, muchas matanzas con nuestros amigos de la IV, ollas de caracoles, migas o caldo con pelotas, bodas con los baalhamones, hermanamientos, desfiles por Francia, frío en Albarraçin, Ifepas, danzas lobetanas en el interior del campamento o en el exterior, llenando el pasillo de la calle carthaginesa... todo un álbum de fotos que son historias que contar.

Seguro que también tendrá un poco de las historias que se pueden contar –las que no se pueden contar nos las reservamos para el campamento- porque veinticinco años dan para mucho.

Y como no, algo de historia, esa que nos da sentido y nos define, y quién sabe si de poesía, que no en vano tenemos un gran poeta en la tropa.

En fin; gracias lobetanos por estar aquí 25 años, por seguir en la brecha, por no rendiros. Gracias por los ratos magníficos que he pasado con vosotros, por haberos implicado tanto en esta fiesta como coordinadores, como actores, como extras, como personajes principales o como dirigentes de este entramado que sigue vivo porque aún queda gente dispuesta a demostrar que somos capaces de hacer y vivir la fiesta, recordando nuestra historia

Hoy bajo el amparo de la Diosa Astarté os saludo y os doy mi más sincera enhorabuena. Asimismo, os deseo infinidad de éxitos y nuevas aventuras, no exentas de empeño y trabajo, para poder seguir cumpliendo años siendo parte imprescindible de nuestras fiestas. ¡Feliz Aniversario y a por los 50!

MERCHE NOGUERA VALERO

GRUAS

55 Años ELEVANDO Futuro

POLISOL, S.A.

SUCESORES DE JOSÉ NIETO BURGOS



GRÚAS MÓVILES - BOMBEO DE HORMIGÓN

TRANSPORTES ESPECIALES - TRANSPORTES CONVENCIONALES



SGS
AUTORIZADO POR ENAC
Nº ESC00601

Pol. Ind. Cabezo Beaza - C/. Berlín, Parcela F1 y F2
Telfs. 968 506 475 - 968 506 412 - Fax: 968 521 895
30353 CARTAGENA - serviciotecnico@gruaspolisol.com



SGS
AUTORIZADO POR ENAC
ES05/T388/MA

SALUDA DEL CAUDILLO RETÓGENES LEUKÓN



Queridos lobetanos, en el año XXV de nuestra fundación me gustaría compartir con todos vosotros lo que significa para mí el pertenecer a este grupo. Como sabréis llevo muy poco tiempo dentro de él, pero en este corto periodo he vivido intensamente las fiestas y sobre todo los ratos junto a esas personas que siempre están ahí.

Quién me iba a mí a decir que después de tantos años viéndolas y sinceramente no llamándome la atención me llenara tanto. Ahora pienso... ¿por qué no las habré conocido antes de esta manera?

Hace ya cuatro años que me monté en el carro de este grupo de personas que solo quieren disfrutar y difundir nuestra historia por donde van. En este tiempo junto a ellos he aprendido muchas cosas, han pasado momentos inolvidables y sobre todo he hecho amigos, que digo amigos, hermanos que están ahí cuando se les necesita, en general una gran familia, como buena manada que se precie. No podría enumerarlos a todos, ya que se me quedaría alguno en el tintero y no estaría bien.

Así que alzo la voz en estas líneas y os digo:

¡¡¡HERMANOS LOBETANOS!!!

Que este año sea inolvidable, que resuene el aullido más alto que las montañas de nuestros ancestros allá en Lobetum, que juntos consigamos que nuestra lobera sea un lugar para disfrutar y reconfortar a todo el que quiera compartir un ratito con nosotros, que todos los que vivimos y sentimos esta nuestra tropa se una aún más, que seamos y hagamos manada, que hasta en el último suspiro de estas fiestas nos sintamos orgullosos de lo conseguido y sobre todo que seamos felices todos juntos, que la cordialidad y el buen hacer sea nuestra meta.

Me despido de todos vosotros diciendo:

¡¡¡Vivan los Mercenarios de Lobetania!!! Y ¡¡¡Vivan las fiestas de Cartagineses y Romanos!!!

AAAAAAUUUUUUUUUU!!!

Miguel Plaza Hernández

Caudillo de los lobetanos (Retógenes Leukón)



Administración de Loterías N° 10

“El Popeye”

Miguel Egea Leal

*Les desea mucha
felicidad y suerte*

Alfonso XIII, 67 - Teléf. 968 53 24 47
LOS DOLORES

SALUDA DEL PRESIDENTE DEL SENADO ROMANO



¡Mercenarios de Lobetania!

Un año mas me pongo a escribir para vosotros y se me vienen infinidad de momentos vividos junto a vosotros, recuerdos lejanos y presentes.; lo que me hace ver que sois una tropa muy grande en nuestras fiestas y aun mas querida.

Son muchas las noches de lobos vividas, muchas matanzas, muchos días de caracoles (que ricos por cierto) y encima este año vuestro espectacular aniversario.

En la comida no pude dedicaros unas palabras ya que no estaba operativo pero hoy aprovecho y os las digo igualmente con el corazón.

Felicidades y enhorabuena por este paso en nuestra pequeña historia festera con mas gloria que pena con grandeza y firmeza, con el buen hacer de todos los que componéis la tropa por hacernos ilusionarnos con vosotros muchas veces, por hacernos bailar, reír, en fin, divertirnos que es el principal objetivo de todo festero, por eso son fiestas y no hay lugar para más.

Que buenos momentos, y así fue como se origino vuestro grupo, un grupo en el que unos amigos empezaron sin imaginar la repercusión que Mercenarios de Lobetania ha conseguido.

En vuestra tropa habéis tenido mucha gente directamente implicada en estas fiestas, presidentes sufetas, presidentes de federación, 2 Himilces, muchos directivos en Consejo y Federación, vamos una tropa completamente activa y comprometida.

Hoy vuelvo a sacar el bolígrafo con la misma ilusión que cuando empecé como General Escipión, hoy como presidente de Senado, pero siendo romano, junto a vosotros me he encontrado como uno mas, como un "lobo" defendiendo su lugar y presto a todas las dificultades que puedan venir.

Espero que este 25 aniversario esté lleno de alegrías, que os acordéis de los que están y de los que no, que recordéis que la tropa funciona por todas esas personas que a lo largo del tiempo habéis pertenecido a ella, sea cual sea su tiempo y dedicación.

Solo me queda decir, que os deseo lo mejor para estas fiestas de 2016, que tenéis a un compañero mas en mi persona y que

¡Vivan los Mercenarios de Lobetania!

¡Viva Cartagena!

Jose Antonio Meca Martinez

Presidente del Senado Romano



friomar
cartagena, s.l.

FRIO INDUSTRIAL - AIRE ACONDICIONADO



Pintor Portela, 19 - Teléfono 968 52 54 63 - Fax: 968 52 63 06
30203 CARTAGENA - aire@friomarcartagena.onored.com

EL EJÉRCITO CARTHAGINÉS

El ejército de Cartago fue hasta el último momento un combinado de tropas ciudadanas y extranjeras que, al menos desde el siglo V a. C., había adquirido un carácter pluriétnico y una organización táctica y estratégica que le llevó a disponer de infantería pesada y ligera, de artillería, de una caballería cada vez más importante así como de secciones de carros y elefantes, además una poderosa flota, elementos todos ellos que muy bien pueden ser considerados como protohelenísticos, sin que por ello se rompieran los vínculos que integraban a la comunidad cívica en la participación militar.

El comandante supremo de los ejércitos cartagineses, el estratega, era normalmente un noble elegido por la asamblea de la ciudad. Por debajo se encontraban los generales y oficiales con mando directo en la tropa. Los oficiales superiores eran también cartagineses de nacimiento y se encargaban del mando de los distintos cuerpos de tropas. Similarmente, la dirección de la flota estaba reservada a los notables de la sociedad cartaginesa y a las principales familias, miembros de la aristocracia. Eran estos nobles quienes desempeñaban el cargo de navarca, jefe de la flota o de una parte de esta, y el de trierarca, que estaba al mando de cada unidad naval. Aún así un trierarca especialmente diestro y experimentado podía llegar a mandar formaciones más amplias.

Pues bien, pasemos a ver por quiénes estaba compuesto el ejército Cartaginés:

La Infantería

El Batallón Sagrado

El Batallón Sagrado era un cuerpo de élite, similar al Batallón Sagrado de Tebas, que habitualmente no combatía fuera del territorio africano. Se situaba en el centro de la formación del ejército, inmediatamente detrás de los elefantes y protegido en las alas por los auxiliares mercenarios

y la caballería. Estaba constituido por hijos de nobles de Cartago y poseían una gran preparación para el combate. Dada la condición social de sus integrantes, probablemente disponían del mejor equipamiento posible.

Según la mayoría de los autores clásicos, los miembros del Batallón Sagrado combatían a pie y ejercían las funciones de guardia personal del general o comandante cartaginés del ejército.

La infantería libio-fenicia

Constituían las fuerzas más leales y capaces del ejército cartaginés.

Hacia el siglo III a. C., los libio-fenicios eran la única etnia bajo el dominio cartaginés, y estaba obligada por ley a suministrar soldados a la metrópoli. Una vez reclutados, sin embargo, existen evidencias de que recibían un salario tan copioso como el de las tropas mercenarias. Polibio dice que constituían el núcleo de la caballería, además de suministrar tropas de infantería.

Los lanceros iban equipados de manera similar a los hoplitas helenísticos. Este equipo constaba de una lanza pesa-





968 534 631

Inyección Diesel - Gasolina
Mecánica en General
Electricidad



da de 5 a 7 m de longitud, con punta y contera de hierro, que se manejaba con ambas manos. Además, portaban una espada larga para el combate a corta distancia y un escudo redondo de 60 cm de diámetro y forma cóncava, pensado para embrazarse, que contaba con una empuñadura (antilabé) en su extremo y una correa (telamon) que permitía transportarlo con comodidad, al tiempo que, enrollada en el brazo izquierdo y pasada alrededor del cuerpo, permitía fijarlo mejor en la carga.

Los escudos de la falange cartaginesa estaban generalmente pintados de blanco. Los motivos decorativos más característicos eran la estrella, la palmera o el caballo, símbolos de la ciudad de Cartago, como demuestran sus monedas.

Lonchophoroi

Fuentes clásicas hablan de los lonchophoroi como tropas ligeras libio-fenicias, muy capaces en este tipo de combate. Su armamento estaba compuesto por un escudo ligero, aunque con posterioridad adoptarían uno ovalado que proporcionaba mayor protección; un casco de fibra o de bronce; y un puñado de jabalinas. Combatían en orden abierto, siendo muy eficaces en las emboscadas, sabiendo sacar provecho de los accidentes del terreno. Los pueblos bereberes también aportarían tropas ligeras al ejército cartaginés, siendo sus armas más comunes la jabalina y el arco.

Las tropas hispanas

Tras la conquista de Hispania, el grueso del ejército cartaginés estaba formado por tropas procedentes de Iberia. Estas tropas provenían de dos etnias diferentes: las tribus iberas del Levante y sur peninsular, y las tribus celtiberas del interior. Constituían las tropas más disciplinadas de los ejércitos púnicos, si exceptuamos la infantería libio-fenicia.⁶¹ Estos soldados, en su mayoría mercenarios - aunque es posible que existieran contingentes que obedecieran ciegamente a generales carismáticos, como Aníbal, siguiendo la tradicional devotio ibérica - suministraban tropas de caballería ligera, infantería ligera y pesada.

Iberos

La infantería pesada ibera portaba armadura de mallas o escamas, yelmo y un escudo largo y oblongo, parecido al escutum romano de los tiempos de la República. Su arma principal era la falcata, una espada corta de un filo, más un tercio en el lomo para hacer posible la estocada, ligeramente curvada, que golpeaba con letal precisión y podía ser usada para cortar o apuñalar.

La infantería ligera ibera iba equipada con un juego de dardos, dos o tres jabalinas, escudos ligeros y hondas. Algunos utilizaban la caetra, un pequeño escudo redondo de cuero o madera. Generalmente iban desprotegidos, aunque su agilidad y habilidad con la espada les hacía oponentes equiparables a la infantería pesada en combates abiertos.

Celtiberos

Los infantes celtiberos servían tanto como infantería pesada como ligera. Vestían las mismas armaduras que la in-



fantería ibera, aunque variaba su armamento. Blandían la típica espada de doble filo celta, destinada a cortar mediante agresivos movimientos de ataque. Portaban un tipo especial de jabalinas, conocidas por los romanos como soliferreum ("solo hierro") que, como su nombre indica, estaban hechas únicamente de hierro y aproximadamente del mismo tamaño que el pilum, con una función similar. También empleaban la falárica: un astil de madera de pino con una larga cabeza de hierro en su extremo, alrededor de la que el soldado enrollaba lana empapada en aceite o brea, la prendía y la lanzaba por los aires. Esta arma incendiaria sería adoptada y modificada por los romanos para ser lanzada desde máquinas de guerra. Llevaban capas negras y, en cuanto a los escudos, algunos usaban unos ligeros similares a los de los celtas y otros escudos redondos del tamaño del aspis griego. Protegían sus piernas con bandas de pelo trenzado, y sus cabezas con cascos de bronce con cimera rojas.

Lusitanos

Los infantes lusitanos son descritos por el geógrafo griego Estrabón como ágiles y rápidos, diestros para las emboscadas, el espionaje y las retiradas. Portaban un pequeño escudo, tipo caetra, cóncavo por su parte delantera y de dos pies de diámetro, que mediante correas llevaban colgado de los hombros, posiblemente porque carecía de asas y abrazaderas. Iban armados con un puñal o cuchillo, y con varias jabalinas, o una lanza de punta de bronce. La mayoría se protegían con corazas de lino (similar al linotorax griego) y solo algunos usaban cotas de malla. Iban equipados con cascos metálicos con tres penachos, o con yelmos de cuero. También utilizaban espinilleras (grebas).

Los honderos baleares

Los honderos baleares combatían «semidesnudos», es decir, con escaso armamento defensivo. Al respecto dice Tito Livio refiere que como armamento defensivo solo usaban un escudo recubierto de piel de cabra, y como armamento ofensivo un venablo de madera afilada y las célebres hondas. Estas eran elaboradas con una fibra vegetal



negra trenzada con crines o con nervios de animales. Empleaban tres tipos de hondas de distintas longitudes, según la distancia del objetivo a alcanzar. Las que no estaban usando en un momento dado, las colocaban en torno a la cabeza y la cintura. Por el contrario, según Estrabón y otros autores, llevaban las tres hondas atadas alrededor de la cabeza.

Los proyectiles, que lanzaban tras voltear tres veces sus hondas, podían ser de piedra, terracota o plomo. Podían llegar a pesar hasta 500 g, y sus efectos eran análogos a los de una catapulta.

Excelentes defensores y asaltantes de fortificaciones, los cartagineses los emplearon sobre todo en el campo de batalla. Normalmente, eran los primeros en intervenir en las batallas, derribando a

las primeras filas enemigas, rompiendo escudos, yelmos y cualquier tipo de arma defensiva.



**BAILLO
ELECTRICIDAD, S.L.**

Paseo Alfonso XIII, 7 - 30203 CARTAGENA - Teléfono y Fax: 968 50 17 78

Cuando se les terminaban los proyectiles o el enemigo estaba ya muy próximo, se replegaban junto a los arqueros para ceder el paso al grueso de la infantería ligera.

Las tropas galas

Los celtas combatieron en ejércitos cartagineses como mercenarios al menos desde el año 340 a. C. Aníbal reclutó grandes cohortes de infantería celta de las tribus galas (los romanos llamaban a los celtas "galos") al norte del río Po, que constituían el grupo de soldados más entusiasta entre las tropas de Aníbal, ya que se encontraban en guerra con los romanos desde un siglo antes de que el cartaginés invadiera Italia.

Organizados en clanes, estas tropas actuaban como infantería pesada y vivían para la guerra, la gloria y el saqueo.

Su arma principal era una espada larga de doble filo, un arma cortante que podían blandir de lado a lado sobre su cabeza, dejándola caer después como si de un hacha se tratara. Durante la guerra de Breno contra Roma, esta técnica partía los escudos romanos. Para contrarrestar esto, los armeros romanos rediseñaron el escudo, añadiendo un forrado de metal al borde del mismo.



Originalmente, los galos no llevaban armadura y en ocasiones combatían completamente desnudos mientras cargaban en tromba contra las formaciones enemigas, pues luchar sin armadura era para ellos signo de valor.

Los galos del ejército de Aníbal representaban a menudo casi la mitad de sus tropas. Luchaban individualmente y era prácticamente imposible hacerles maniobrar o adoptar formaciones de combate ordenadas. Aníbal les usaba habitualmente como tropas de choque, para desgastar al enemigo, reservando su valiosa infantería africana. Esto tenía como consecuencia grandes cifras de bajas entre las filas galas, que aun así resultaban fácilmente reemplazables. Para los galos, sin embargo, la posibilidad de lanzarse al más arriesgado de los ataques era la mejor medalla que podían recibir, de modo que no se reducía su lealtad ni ferocidad.

Corsos

Los cartagineses reclutaban de esta región diestros hostigadores de infantería ligera. Los arqueros corsos eran bien temidos por las bajas que podían infligir, pero eran vulnerables en los combates cuerpo a cuerpo. Aprendían a usar bien el arco, algo que les tomaba toda una vida de constante práctica, ponían comida sobre las mesas ofreciendo unas buenas prácticas. Ellos eran mayormente utilizados para debilitar las formaciones enemigas, o colocados en lugares donde podían encontrar refugio y protección de las otras tropas.

Sardos

Los cartagineses después de tomar control sobre Cerdeña y destruir las pocas ciudades griegas, no solo explotaron los recursos naturales de la isla, sino que también utilizaron guerreros sardos en sus guerras contra los griegos de Sicilia. Los sardos estaban equipados con jabalinas y espadas largas. No llevan armaduras, pero se protegían con un escudo circular.

Aliados itálicos

Varios contingentes de soldados itálicos sirvieron en los ejércitos cartagineses, bien como mercenarios, bien como aliados durante la invasión de Aníbal a Italia en el 218 a. C.

Brucios, apulios y lucanos

Tras la batalla de Cannas, muchas ciudades en Lucania, Bruttium, Apulia y el Samnio se pasaron al bando cartaginés. Existen pocos datos sobre el armamento y la armadura de estos pueblos.

Campanios

A menudo se menciona a los campanios en fuentes clásicas como mercenarios sin escrúpulos, que combatían tanto en el bando griego como en el cartaginés durante las Guerras Sicilianas. Cambiaban de bando en función de mejores perspectivas de salario o victoria por una u otra facción. Pinturas de jinetes campanios encontradas en Paestum y Capua les muestran desarmados, exceptuando yelmo y cinturón. Sin embargo, las pinturas de Paestum permiten



apreciar bardas de bronce en el caballo, y parece lógico que, dado que la aristocracia proveía la caballería, algunos de ellos -si no todos- fueran caballería pesada acorazada.

Ligures

Los ligures fueron aliados de los cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica. Fueron utilizados sobre todo en la vanguardia de la infantería ligera, aunque también sirvieron en el ejército cartaginés como exploradores.

Samnitas

El armamento de un soldado samnita era muy similar al de un legionario: portaban el escudo alto y oblongo conocido como escudo samnita y el pilum, armas que fueron asimiladas por los romanos durante las Guerras Samnitas, entre el 343 y el 290 a. C. La infantería usaba lanza o jabalina, pero no espada. Cubrían su torso con una armadura de tres discos, conocida como cardiophylax, que enfatizaba la protección del pecho y de la que se han hallado numerosos ejemplares. Bajo ésta llevaban una túnica corta ceñida por un cinturón de bronce, como símbolo de virili-

FONTACERO S.L.

TUBERIAS Y ACCESORIOS EN INOXIDABLE Y CARBONO

Políg. Industrial Cabezo Beaza • C/. Berlín - 5 B-1
Teléf: 968 50 12 55 • Fax: 968 50 11 47 • 30395 CARTAGENA - Murcia

dad. Era un accesorio obligado también entre los lucanos, campanios y apulios.

Los cascos samnitas, una versión modificada del yelmo griego ático, llevaban portaplumas. Las carrilleras del casco eran articuladas y su decoración era trilobulada, fiel reproducción del cardiophylax; su finalidad era puramente ornamental. Sus caballos llevaban testera, petral y plumas, y los jinetes utilizaban tobilleras en lugar de grebas.

Tras la batalla de Cannas, todas las tribus samnitas, a excepción de los pentri, se aliaron a Aníbal en su lucha contra Roma.

Sículos

Los sículos constituían una de las principales etnias de Sicilia. Según Diodoro de Sicilia, combatieron junto a los cartagineses durante la Segunda Guerra Siciliana, enfrentándose a Dionisio I de Siracusa, aunque posteriormente cambiaron de bando ante la superioridad numérica del tirano.

Arqueros

Los cartagineses debían saber utilizar el arco compuesto, de origen semita, aunque parece que no estaba extendido entre el resto de los mercenarios. No existía una tradición entre iberos y celtiberos de usarlos como instrumentos de guerra, aunque los empleaban en labores de caza. Tampoco entre los celtas, más acostumbrados al combate cuerpo a cuerpo.

Existe testimonio de arqueros cretenses entre las tropas que defienden Siracusa durante el asedio de Marco Claudio Marcelo, lo que hace suponer que también los cartagineses los utilizaban.



Caballería

Los ejércitos púnicos se caracterizaron, especialmente a partir de las Guerras Púnicas, por utilizar cuerpos de caballería en gran número.

Caballería de ciudadanos

Los ciudadanos configuraron una parte significativa de la caballería púnica, diferenciada de los jinetes libios, cántabros y númidas. Inspirados en los Hetairoi o Compañeros de Alejandro, consistían en una auténtica caballería pesada, mezcla de Estado Mayor, guardia del comandante en jefe y escuela de oficiales. Iban armados de forma similar a la infantería, eran reclutados entre las filas de la nobleza, que costeaba su caro equipamiento: cota de malla, yelmo y grebas, además de un pequeño escudo, dos lanzas (una corta para ser arrojada y otra más larga), y una espada corta de filo ancho. Se caracterizaban por llevar anillos de oro, uno por cada campaña en la que habían servido. No está claro si estos jinetes formaban parte del Batallón Sagrado, aunque probablemente formaran una entidad independiente de aquél.

Caballería libio-fenicia

La caballería libio-fenicia constituía un cuerpo reducido, pero bien armado y organizado. Luchaban como caballería pesada, armados con largas picas y espadas, para el combate cerrado, y protegidos con armadura de lino, casco de bronce y grebas, y al parecer también portaban un escudo redondo. Por su parte, el caballo también estaba protegido por una pechera. Formaban en cuadro, consistiendo sus ataques en cargas controladas, pudiendo aguantar largos combates gracias a las protecciones de jinete y caballo.

Por su parte, la caballería de ciudadanos cartagineses, tendría una panoplia prácticamente idéntica, así como su formación y modo de combate.

Caballería númida

Excelentes como caballería ligera, montaban sobre pequeños y ágiles corceles árabes o de Berbería, acostumbrados al clima duro de las estepas al norte del Sáhara. Cumplían misiones de exploración,



enlace y persecución de las tropas vencidas para aumentar el número de bajas. Estas características se pusieron de relieve en la batalla de Cannas, donde fueron incapaces de romper por sí solos las líneas de la caballería romana. Una vez rotas éstas por la caballería pesada ibera, sin embargo, fueron los encargados de iniciar la persecución, con un éxito notable al incrementar en gran manera el número de bajas. Debido a su movilidad y rapidez para replegarse eran usados como cebo en las emboscadas.



Usaban un escudo circular embrazado y jabalinas. Vestían, por regla general, una túnica corta sin ninguna protección corporal, problemático ante la acometida de un escuadrón de caballería pesada. Estrabón les retrata semidesnudos, exceptuando una piel de leopardo, que podían enrollar alrededor de su brazo izquierdo para que hiciera las funciones de escudo. Su táctica principal consistía en el acercamiento al enemigo sin trabar combate en proximidad, hostigarle lanzándole dardos y atraerle a un terreno desfavorable para ser derrotado por el grueso de la caballería y los infantes púnicos.

Caballería hispana

La mayor parte de la caballería pesada del ejército cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica fue aportada desde Hispania. El armamento del jinete celtibero consistía en una lanza con cabeza metálica en forma de hoja de árbol, encajada en el astil, de 30 a 60 cm de longitud.⁷⁹ También portaban la falcata y el pequeño escudo que llevaba la infantería ligera (caetra). Se protegían con yelmo, cota de malla y grebas.

En ocasiones llevaban un infante ligero a la grupa, armado con falcata y caetra. En combate cerrado, este infante desmontaba y luchaba a pie.

Elefantes de guerra

En los establos de Cartago había espacio para 300 elefantes de guerra. Lo extraño es que los elefantes combatieran en segunda línea. Esto hace pensar que quizá se utilizaran como plataformas de arqueros más que como antiguos «carros de combate», pues en segunda línea no podían embestir al rival, y, sin embargo, permitían a los arqueros situados en su grupa una línea de tiro directa hacia el enemigo.

Carros de guerra

Aunque no se han encontrado ilustraciones de carros de guerra púnicos, existen relieves de vehículos fenicios y chipriotas, que se pueden asumir similares — si no idénticos. Los carros de guerra seguían utilizándose en Chipre a comienzos del siglo V a. C.,¹⁰¹ aparentemente de diseño púnico, aunque en la misma época dejaron de usarse por el resto de los griegos.



Bibliografía :

https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_de_Cartago#Estructura

CONVIVENCIA FESTERA



FIESTAS DE CARTHAGINESES Y ROMANOS 2015



VIAJE A ALBARRACÍN



VIAJE A ALBARRACÍN



CENA DE NAVIDAD Y COMIDA DEL XXV ANIVERSARIO



ACUEDUCTO ROMANO DE ALBARRACÍN-CELLA

Cuando hablamos de trasvases, se nos viene a la cabeza el trasvase Tajo-Segura y solemos pensar que eso de los trasvases es una cosa moderna y que antiguamente esas cosas no se hacían.

Hoy quiero hablaros de un trasvase de aguas realizado en tiempos de los romanos: el acueducto romano de Albarracín – Cella.

El acueducto romano de Albarracín-Cella probablemente sea la mayor obra de ingeniería romana conservada en la actualidad en Aragón y una de las obras hidráulicas más importantes en la península Ibérica. Al mismo tiempo para nosotros es una obra un tanto insólita y misteriosa por cuanto no sabemos exactamente el uso que dicho acueducto tenía, pues poseía un elevado caudal de agua: parece que en un principio no abastecía a ningún gran núcleo habitado, sólo a una ciudad romana de pequeño tamaño que debía encontrarse bajo la actual Cella, si bien no hay restos arqueológicos que evidencien otras ciudades romanas en la zona ni núcleos habitados de importancia, por lo que se ha pensado que su uso, además de urbano, fuera eminentemente industrial o agrícola,



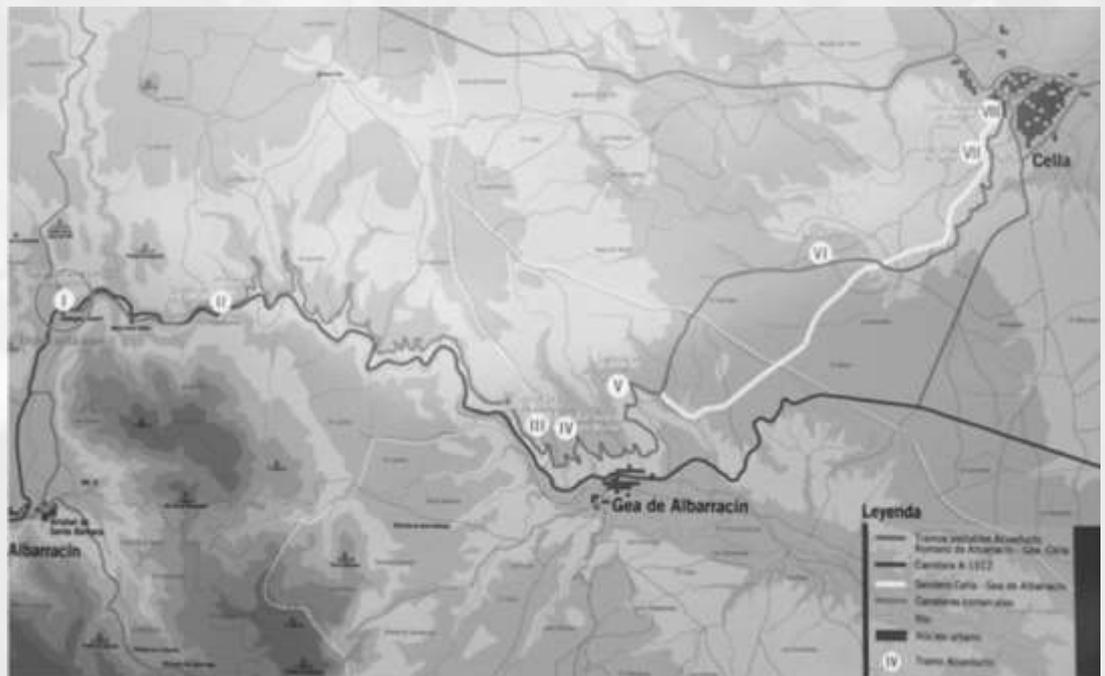
Lumina del acueducto en la Galería de los Espejos.

aunque tampoco sabemos para qué actividad fue utilizado; se plantea la posibilidad de que sirviera para batanes, fraguas o molinos que estarían en la zona de Cella.

Por otro lado, podemos estar hablando de uno de los primeros trasvases de aguas entre distintas cuencas en la historia, por cuanto el acueducto captaba agua de la cuenca del actual Guadalaviar-Turia y la trasvasaba a la cuenca del Jiloca-Jalón-Ebro.

La construcción de una gran obra pública como los acueductos requería de una gran organización logística. Roma creó con este fin un cuerpo específico de funcionarios que recibía el nombre de familia publica

aquarum. Este cuerpo estaba formado por ingenieros (mensores aedificiorum), topógrafos (mensores), administrativos y tesoreros (scribas), pregoneros (praecones), capataces de obra (libratores), fontaneros (plumbarii) y esclavos públicos (servos publicos).



En primer lugar, el topógrafo y sus ayudantes calculaban el recorrido más adecuado y el desnivel general entre la zona de captación y la de almacenamiento o suministro.

En este acueducto de Albarracín a Cella, la gran distancia existente entre los dos extremos y la complejidad orográfica del terreno debió complicar de manera notable estos trabajos, diseñando un recorrido que aprovecha en la medida de lo posible las curvas de nivel.

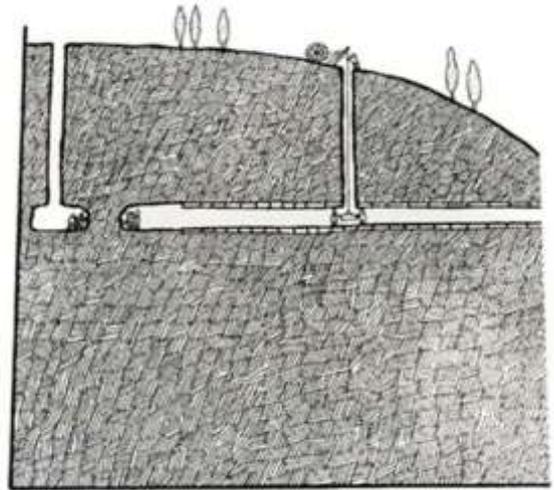
Tras diseñar y marcar sobre el terreno el recorrido del acueducto, la obra tuvo que comenzar simultáneamente en varios puntos del trazado, con varios equipos asentados en campamentos de trabajo a lo largo del itinerario. Los capataces o libratores se encargaban de los obreros,

artesanos libres y esclavos especializados, además de los materiales, animales de carga, víveres, herramientas y del pago de los salarios.

La precisión de las distintas conexiones es un claro ejemplo del nivel alcanzado por los ingenieros romanos.

El acueducto de Albarracín-Cella está datado en el siglo I d. C., como la mayoría de las grandes obras realizadas en Hispania y en actual Aragón en época romana.

En cuanto a su complejidad la mayor traba a la hora de realizar el acueducto estribaba en la gran distancia entre los dos extremos del acueducto (unos 25 km entre Albarracín y Cella) y la orografía de su recorrido, pues, siguiendo parcialmente el cauce del río Guadalaviar, se adentraba en las estribaciones de la sierra de Albarracín, lo que, sin duda, complicaba los trabajos y obligaba a realizar un trazado que se adaptara a esta orografía y aprovechara las curvas de nivel para mantener la pendiente suficiente para que el agua fluyera por el acueducto. No obstante, no debemos olvidar que, aunque estamos acostumbrados a llamar y considerar acueductos las arcadas que sostienen un canal, como el acueducto de Segovia, el de



Reconstrucción de puzo y construcción del specus de un acueducto procedente de los paneles explicativos del acueducto de Albarracín-Cella.



Galería en la zona del Azud de Gea de Albarracín.


 Con la *garantía* de la *administración*





0 % comisiones

*estés donde estés
juega con nosotros*

Avda de Colón nº 145
 30205 San Antón Cartagena
 SAN ANTÓN - CARTAGENA
 suerte@loteriadecartagena.es

www.loteriadecartagena.es

Tarragona o el Pont du Gard en Francia, un acueducto es toda la obra de traída de aguas desde su inicio en un monte o un manantial hasta su llegada a un núcleo urbano y la mayor parte de estos acueductos estaba excavada en la roca, era subterránea y los arcos eran sólo una solución parcial para evitar vaguadas, valles o grandes desniveles de terreno en el recorrido del acueducto. Así, el acueducto de Albarracín-Cella no tiene conservados, y es probable que nunca tuviera, arcos que en algún punto de su recorrido salvara un desnivel.

El trazado del acueducto de Albarracín-Cella en su primer tramo corre paralelo al río Guadalaviar, del que tomaba las aguas, y prontamente se introducía en galerías excavadas en la roca que alternaban con canales a cielo abierto. En total, de sus casi 25 km, fueron excavados en la roca 9 km; estas galerías subterráneas, en ocasiones a unos 60 metros de profundidad respecto de la superficie, por ejemplo desde Gea de Albarracín y hasta antes de aflorar a la superficie cerca de Cella, poseen pozos de ventilación y lumina (ventanas para extraer los escombros durante la construcción del acueducto y después para realizar las tareas de la limpieza del mismo, retirando limos, ramajes y residuos). Cuando el acueducto transcurría subterráneamente se realizaban putei, es decir, pozos de ventilación por los que entraban los trabajadores y por los que con poleas se extraían los escombros durante la construcción y los limos y maleza acumulada por el acueducto en su uso.



Galería de los Espejos.

En la construcción de estas galerías subterráneas se calcula que se extrajeron unos 50.000 m³ de roca; el canal —specus— a lo largo de su recorrido mantiene de manera general y de media un desnivel de 3/1000 y se calcula que el caudal de agua que por él fluía sería de unos 300 litros por segundo.

No se sabe cuándo cayó en desuso el acueducto, pero sí se sabe que en la conquista cristiana de Cella el acueducto ya no se usaba, pues tuvieron que crear su propio abastecimiento de agua (el magnífico y gran pozo artesiano de Cella, datado en el siglo XII, es testimonio de esta necesidad de agua en época cristiana). Lo que sí se sabe es que con su abandono, las galerías excavadas en la roca sirvieron de refugio para pastores y agricultores y como guaridas de animales durante siglos.

José Luis Truque Hernández

FUENTES:

- Folleto informativo y paneles explicativos del Acueducto Romano de Albarracín-Gea-Cella
- <http://www.turismocomunidaddeteruel.es/servicio.php/servicio/acueducto-romano-albarracin---cella/3064/44>

CARNICERÍA

Manolo

CHARCUTERÍA

Extenso Surtido en Carnes:
Entrecott, Lechal, Buey, etc...
Preparamos todo tipo de rellenos

Avda. del Recuerdo 9
Teléfono 968 19 33 94
30.730 San Javier

LA MEDICINA EN LAS SOCIEDADES CELTIBÉRICAS



Las ocupaciones de los hombres de la España Celtibera, de continuo en la caza y en la pesca, la vida pastoril y después en la labranza; constituían la mejor garantía de su salud, amén de sus alimentos de bellotas, su bebida de agua y vino, sus rústicas cabañas, sus sencillos vestidos, su larga barba, sus bailes y juegos gimnásticos antes de las comidas y el horror que tenían a todos los males, en los que se lamentaban mirando como cosa torpe el morir por ellos. Todo esto demuestra que la dedicación en exclusiva a los estudios médicos fue más bien escasa.

No obstante, los antiguos moradores celtiberos dividieron muy bien las enfermedades en internas y externas, las primeras por ser de difícil observación, al contrario de las segundas. También distinguían dos clases de enfermedades según fuesen curables ó incurables. Las primeras podían ser curadas por druidas pero solo las sacerdotisas que estaban siempre en el templo poseían los secretos para curar las enfermedades incurables.

Los celtiberos atribuían orígenes sobrenaturales a las enfermedades, y están psicológicamente dispuestos a aceptar la efectividad de la magia, de tal manera que la finalidad del diagnóstico consiste en determinar cuál es la persona o el espíritu de quien proviene el castigo. El sanador entonces intenta averiguar si el enfermo ha violado algún tabú o si se ha dañado a alguna persona, y tras escuchar su testimonio consultaba a los dioses en estado de trance para averiguar cuál es el espíritu o el mortal que ha ocasionado la enfermedad. Para el diagnóstico se utilizan además diversos métodos de adivinación como echar las tabas, observar las reacciones de determinados animales al ingerir venenos, ver el movimiento de las burbujas mientras se cantan los nombres de los sospechosos, consultar las vísceras de animales, etc.

Por otra parte, los sanadores parecen haber comprendido la acción de las plantas medicinales que utilizan correctamente, de acuerdo con su efecto terapéutico, sea éste antipirético, laxante, emético, antiespasmódico, diurético, analgésico local, facilitador de la respiración, mitigador del dolor, sedante o estimulante (es curioso también saber que en general la mayoría de los celtiberos utilizaran los excrementos como medicina y antiséptico). A este respecto Plinio escribe sobre habitantes de la península ibérica: “Los betones descubrieron la hierba betónica, así llamada por razón de sus descubridores; y la centaurea, muy estimada por sus virtudes. Secaban las hojas, las pulverizaban y guardaban para muy diversos usos. De ellas hacían vino y vinagre que aplicaban para confortar el estómago y aclarar la vista. También se descubrió por los Cántabros la hierba llamada por esta razón cantábrica. Además de ésta conocieron otras muchas, de las que componían una famosa salsa llamada de las Cien hierbas, que además de ser exquisito manjar, servía para muchas medicinas. Secaban las hojas, con las que hacían polvos para curar las llagas; también sacaban un aceite, que empleaban para fortificar la vista y el estómago; usaban su cocimiento para corregir y cortar los flujos de sangre; hacían unturas con el aceite para curar la ciática; lo usaban como emético y cuando pro-

ducían grandes vómitos lo mezclaban con cominos silvestres. En forma de cataplasmas, la empleaban en los tumores y roturas de las venas. El vino lo empleaban en la perle-



Hierba betónica

blan de una planta medicinal parecida al perejil o al apio con la que hacían su veneno activo, mientras que los Cántabros hacían un veneno de tejo que empleaban en caso de derrota.

En cuanto a los tratamientos, los métodos empleados pueden llegar a ser muy complejos. Entre ellos se incluyen ceremonias muy elaboradas, cantos, demostraciones místicas, encantamientos y fetiches. La finalidad que persiguen todos estos ritos curativos es la expulsión de los espíritus diabólicos, la recuperación de un alma que se hallaba perdida, o la reconciliación con una divinidad ofendida. Decir a modo de ejemplo que entre los baeturienses era típico el pasar una noche en el santuario de su dios de la medicina, Endovélico, quien entonces se les aparecería en sueños y les mostraría cómo curarse. También había santuarios ibéricos como los de la Serena (cercano a Alcoi), el de Cigarralejo (de Murcia) y los jienenses de Collado de los Jardines, Castillar de Santisteban y Nuestra Señora de la Luz, en los que existían fuentes y manantiales a los que se atribuía virtudes curadoras como lo prueban el gran número de exvotos hallados en ellos y que reproducen partes orgánicas, así como pinzas y cucharillas que se describen como instrumentos quirúrgicos.



Muerdago

Otras veces se lleva a cabo un abordaje más “científico” y directo, utilizando técnicas como la succión, la aplicación de ventosas, la sangría o el uso de humo y baños de vapor. Un considerable empirismo racional está también presente en los métodos mágicos. Los rituales religiosos se acompañan

frecuentemente de manipulaciones corporales semejantes al masaje, de colocación de emplastos y de utilización de drogas, cuyos efectos se explican por la intervención de fuerzas sobrenaturales. Parece ser que en algunos casos poseían saunas, las cuales además de utilizarse para ritos de purificación, se utilizaban para curar o mejorar el reumatismo, e incluso hay quien cree que como paritorios.

La cirugía se basaba fundamentalmente en el tratamiento de heridas y lesiones óseas. Probablemente se utilizarían ungüentos y otras sustancias para aplicar sobre las heridas. El control de la hemorragia se realizaría por presión, valiéndose de torniquetes, cauterización y sustancias vegetales astrin-



Exvotos y planta del santuario de Cigarralejo

gentes. Se practicaban también amputaciones, aunque no se sabe si con fines terapéuticos o rituales. Lo que sí se llevaba a cabo con gran destreza era la extracción de flechas y lanzas, nada extraño teniendo en cuenta los enfrentamientos entre los propios pueblos celtiberos y entre estos y los invasores extranjeros. En asentamientos pre – románicos como el de Sagunto, se han encontrado pinzas hemostáticas de cobre, bien construidas; agujas de suturar, muy delgadas y finas, que empleaban con hilos procedentes de la cola de los caballos, previamente hervidos.

Hay una técnica quirúrgica que sí se sabe seguro que practicaban los celtiberos: la trepanación craneal. Esta operación consiste en retirar un trozo óseo de la calota (pero sin llegar a dañar las meninges) mediante las técnicas de incisión a buril y raspado. El objetivo de este procedimiento no está del todo claro, ya que algunos estudios sostienen que se trataba de una operación quirúrgica para aliviar enfermedades cerebrales que cursaran con edema cerebral y su consiguiente hipertensión, o también tratamientos curativos para tumores óseos de la calota e incluso cerebrales. Otros defienden que formaba parte de una ceremonia de iniciación tras la cual el individuo que ha sido sometido a dicha intervención es considerado ya adulto (si sobreviven al proceso). Para apoyarse en esta última teoría prestan atención al hecho de que la mayoría de trepanaciones están realizadas sobre hombres, hay muchos cráneos de adultos en los que se ve que la trepanación se fusionó de nuevo y el individuo sobrevivió, y en que la mayoría de cráneos que aparecen con la trepanación todavía abierta (es decir, el individuo moría a causa de la trepanación) son de niños o adolescentes varones.

Otro rasgo curioso para comentar es el que los íberos sacaban a los enfermos a los caminos. Herodo-

to y otros autores dicen ya de los iberos que sacaban los enfermos a la vía pública para que los videntes los observaran, de esta manera, la persona que había sufrido o visto padecer la enfermedad, podía aconsejar al enfermo, indicándole los alimentos o qué clase de medicamentos comió o bebió. Estrabón relata: "Los que habitan en los pueblos, duermen en camas de hierbas; sus vasos para beber son de cera: ponen los enfermos en las calles, según costumbres de los assyrioi, para que los transeúntes los examinen y digan si conocen algunos remedios para aquellas dolencias.". Esta referencia parece indicar que los enfermos eran rechazados por la comunidad y abandonados a su propia suerte, lo cual pudiera ser debido a un medio profiláctico para evitar enfermedades contagiosas. Finalmente, y siguiendo el hilo de este último punto, destacar una costumbre íbera que consistía en indicar en las puertas de las habitaciones cuáles eran los remedios que habían devuelto la salud a los enfermos. Parece ser que esta costumbre fue reconocida como muy conveniente por los griegos cuando vinieron a comerciar y fundar colonias, y se les ocurrió copiar la idea de usar estos bronce grabados.

Esperanza Truque Rodríguez.



EL TRANVIA

C/. Mayor, 41 • CARTAGENA

Tlf. Reservas: 968 084 076

673 687 883

630 747 792

LAS CORAZAS ROMANAS

Cuando aún la medicina no estaba tan avanzada como ahora, los soldados morían por las heridas que sufrían durante sus combates. Muchos morían por infección y fiebre. Para mitigar las dolencias y las muertes tras una batalla, las armaduras avanzaron de una manera sofisticada a partir de la adaptación de corazas defensivas de otros pueblos y tribus. Algunas de ellas, incluso, sirvieron para establecer estrategias concretas que dieron excelentes resultados en múltiples batallas a las que asistieron.



Lorica Hamata

Este tipo de armadura comenzó a utilizarse durante el período de la República y su uso se extendió hasta bien entrada la época Imperial. La lorica hamata era un tipo de cota de malla formada por anillos metálicos que cubría tanto la parte anterior como la parte posterior del cuerpo y que fue adaptada posiblemente de las piezas que usaban los celtas. Su uso se destinó tanto a los legionarios como a las tropas auxiliares, y sobre todo protegía del corte de espadas y de golpes de martillo o hacha. No era muy pesada, pero su mayor desventaja era su debilidad frente a flechas o armas punzantes arrojadizas como lanzas o jabalinas.



Lorica Squamata

La lorica Squamata era un tipo de armadura en forma de escamas de hierro o bronce, aleada con otros metales para evitar su oxidación. Las escamas, no muy gruesas, se disponían de una manera muy homogénea para



así evitar dejar al descubierto cualquier parte del cuerpo y se unían unas con otras mediante agujeros que hacían las veces de nexo de unión para tomar una disposición en fila. Su tamaño era similar al de su armadura hermana la lorica hamata. Ambas armaduras convivieron desde su creación en tiempos de la República.

Lorica Plumata

Era una cota de malla de alto coste de producción, y que fue por ello por lo que su uso se relegó a oficiales de alto rango. El nombre de plumata se debe a su parecido con las plumas de un pájaro, cuyos penachos estaban unidos con anillos metálicos para dar un aspecto respetable en el campo de batalla.

Lorica Musculata

Adaptadas de los hoplitas griegos, inicialmente la usaron los soldados rasos a principios de la época republicana, pero poco a poco su uso se destinó exclusivamente a oficiales, tribunos y

emperadores. Estaban fabricadas en bronce puro, y protegían todo el tronco superior del oficial, mostrando marcados músculos pectorales y abdominales fielmente conseguidos en metal por los maestros herreros.



Lorica Segmentata

Fueron usadas por la Guardia Pretoriana y otras unidades especiales romanas. Era una coraza de hierro o bronce muy común en la infantería pesada que se disponía en forma de bandas metálicas de manera horizontal. Era exclusiva de legionarios y pretorianos.



Otras armaduras

El peto de cuero duro fue muy usado por las tropas auxiliares romanas, debido a su ligereza y al ser el tipo de armadura más barata que se podía fabricar. Se destinaba sobre todo a la infantería más ligera. Otras armaduras, algo más sofisticadas, eran una mezcla de cuero y bronce. Eran más robustas y pesadas, pero también algo más costosas.

FUENTES: <http://aracelirlunpocodehistoria.blogspot.com.es/2016/01/armamento-de-las-legiones.html>

Pablo Truque Rodríguez

- Herramientas	- Loctite industrial	
- Rodamientos FAG	- Eslingas	
- Soldadura	- Cartón juntas	
- Tornillería	- Mat. Seguridad	
- Correas Texrope	- Mangueras industriales	
- Maquinaria		

HISPANO DE MAQUINARIA
SUMINISTROS Y FERRETERÍA INDUSTRIAL
 C/ Viena, 28 • Pol. Ind. Cabezo Beaza • 30395 CARTAGENA (Murcia)
 Tels. 968 52 41 17 - 968 52 33 11 • Fax: 968 52 92 67
 E-mail: gregorio@hispanomaq.e.telefonica.net

RAPSODIA A LOS LOBETANOS.

Dedicado a Mercedes Buitrago Paredes.

Sus nidos por cantos descansan en las ramas de nuestra historia.

Canto nº1.

Somos lobetanos mercenarios,
para nosotros es vital
rememorar nuestro pasado,
y ponerlo a disfrutar.

Imitamos el ayer,
con orgullo y gallardía,
y al desfilas por las calles,
lo hacemos con alegría.

Marchamos todos unidos
al redoble del tambor,
y en ello ponemos
el alma y el corazón.

Orgullosos nos sentimos
los guerreros lobetanos,
reviviendo de la historia
a esos hombres que lucharon.

Visitad nuestro campamento
que es algo sensacional,
con cartagineses y romanos
muy bien os lo vais a pasar.

Cartagena es gentil
con su fiesta tan hermosa,
como un rosas en abril
cubierta de bellas rosas.

Deseamos que nuestra fiesta,
cada año brille más,
y de todos los rincones
la vengan a visitar.

Así es nuestra tierra,
así es nuestra gente,
la más festera
y la más valiente.

Terminar la poesía quiero
deseándoos de corazón,
que en esta primera edición,
vuestra revista sobre la tropa
contribuya a su difusión.

Canto nº2.

Eres Cartagena querida,
la madre de nuestra cuna,
deseamos que tu fiestas,
sean más hermosas que ninguna.

Tienen ecos y esplendor,
las fiestas de Cartagena,
es nuestra historia real,
que ninguna hay como ella.

Rememorar viajes y costumbres,
es un emocionante placer,
para conocer su historia,
que nos dejaron el ayer.

Meditando todo el año,
ha estado vuestro pensamiento,
poniendo amor y vigor,
para ensalzar nuestro pueblo.

Evocar nuestra historia,
es una gran satisfacción,
entregando todos por ella,
el alma y el corazón.

Es un legítimo orgullo,
el poder hoy contemplar,
la historia de nuestro pasado,
y poderla disfrutar.

Luchar cada año por ellas,
será el mayor reconocimiento,
para saber valorar,
todo cuanto se está haciendo.

Los guerreros de Lobetania,
siempre os deleitarán,
por el rigor y el coraje,
que ponen al desfilas.

Todos vais en armonía,
marchando hacia el campamento,
invitando al visitante,
para festejarlo dentro.

Admirables lobetanos,

os deseo de corazón,
que en el próximo milenio,
tengáis la misma ilusión.

De la tropa me despido,
con un abrazo sincero,
de la tropa no me olvido,
porque os aprecio y os quiero.

Canto nº3.

Cartagena cada año nos invita
a representar la historia
de aquellos hombres de antaño
que van a nuestra memoria.

Tus fiestas son privilegiadas,
hermosas y excepcionales,
llenas está de cultura,
como ellas no hay iguales.

Entusiasmo e ilusión
nunca os falta, lobetanos,
para demostrarle al mundo
cómo eran nuestros hermanos.

Es la herencia del pasado,
y debemos crecentarla,
para que vengan a verla
de los rincones de España.

En vosotros prevalece
el rigor y la pasión,
entregáis por vuestras fiestas
el alma y el corazón.

A todos sorprende ver
las mujeres lobetanas,
con su airoso caminar
luciendo sus bellas capas.

Destacáis con vuestra tropa
porque sois emprendedores,
al desfilas por las calles
dicen que sois los mejores.

Qué bella y hermosa
es la historia de nuestro ayer,

para disfrutarla todos
hasta el nuevo amanecer.

Finalmente lobetanos,
os quiero felicitar,
con un abrazo
muy sincero y cordial.

Canto nº4.

Cartagena rememorando
la historia de su pasado
nos llena de regocijo
a todos los lobetanos.

Gracias a los cartageneros
son hoy de gran interés

y de todos los lugares
la vienen a conocer.

Nuestra fiesta fue un sueño
que se hizo realidad
y el pueblo cartagenero
orgulloso de ella está.

Nunca deja de sorprender
las fiestas de Carthagineses
y Romanos, lo pasan muy bien
unidos como hermanos.

Nuestra fiesta lobetanos
es bella e impresionante
es pasado y presente
su cultura relevante.

Compartir nuestra ilusión
con el público presente
entregando el corazón
por vuestra fiesta excelente.

Estimados lobetanos,
yo os deseo lo mejor
y al desfilar por la calles
pongáis coraje y valor.

Despedirme de la tropa
es un honor y un placer
deseo que el próximo año
pueda escribiros también.

Un aullido muy fuerte familia Lobetana. Este año tan especial, me toca vivirlo con gran orgullo como vicepresidente de la Tropa.

Llevo varios meses exprimiendo mi mente, para poder ofreceros en un artículo singular, que refleje la pasión que llevo dentro y demuestre el respeto que le tengo a mi casa, los Mercenarios de Lobetania. Y que mejor forma de hacerlo, que vincular estas líneas con lo que forma parte de mí y es mi pasión; la Literatura... el Universo Poético.

Estudiando las revistas que tengo a mi disposición, que son unas cuantas, en muchas de ellas he conocido pinceladas de una mujer que ha contribuido con sus versos a engrandecer las revistas en las que ha participado y, aparte de con esos versos, he podido indagar algo en su aura, escuchando las fotos que ilustran cada artículo poético suyo. Mi yo no ha podido resistirse, y me he visto en la obligación de recordar nuestra historia con algunos de los poemas de Mercedes Buitrago Paredes.

La Voz del espíritu peregrina
en la marejada de partitura,
como se apoyan las barrigas
en su quietud de pentagramas.

Arroja la corbata del cuello
de su orilla, huye de grafos
que limiten el aire de su voz,
que limiten el aire de su voz.

La Voz del espíritu es libre
sin orillas que lo encierren,
por ello,
cuando nace un poema,
despliega al aire su boca.

Sergio Andreo Ortega. Bisoño ©



MONTAJE DE CAMPAMENTO



CENA DE NAVIDAD



ROSCÓN DE REYES



COMIDA VIERNES DE BATALLA

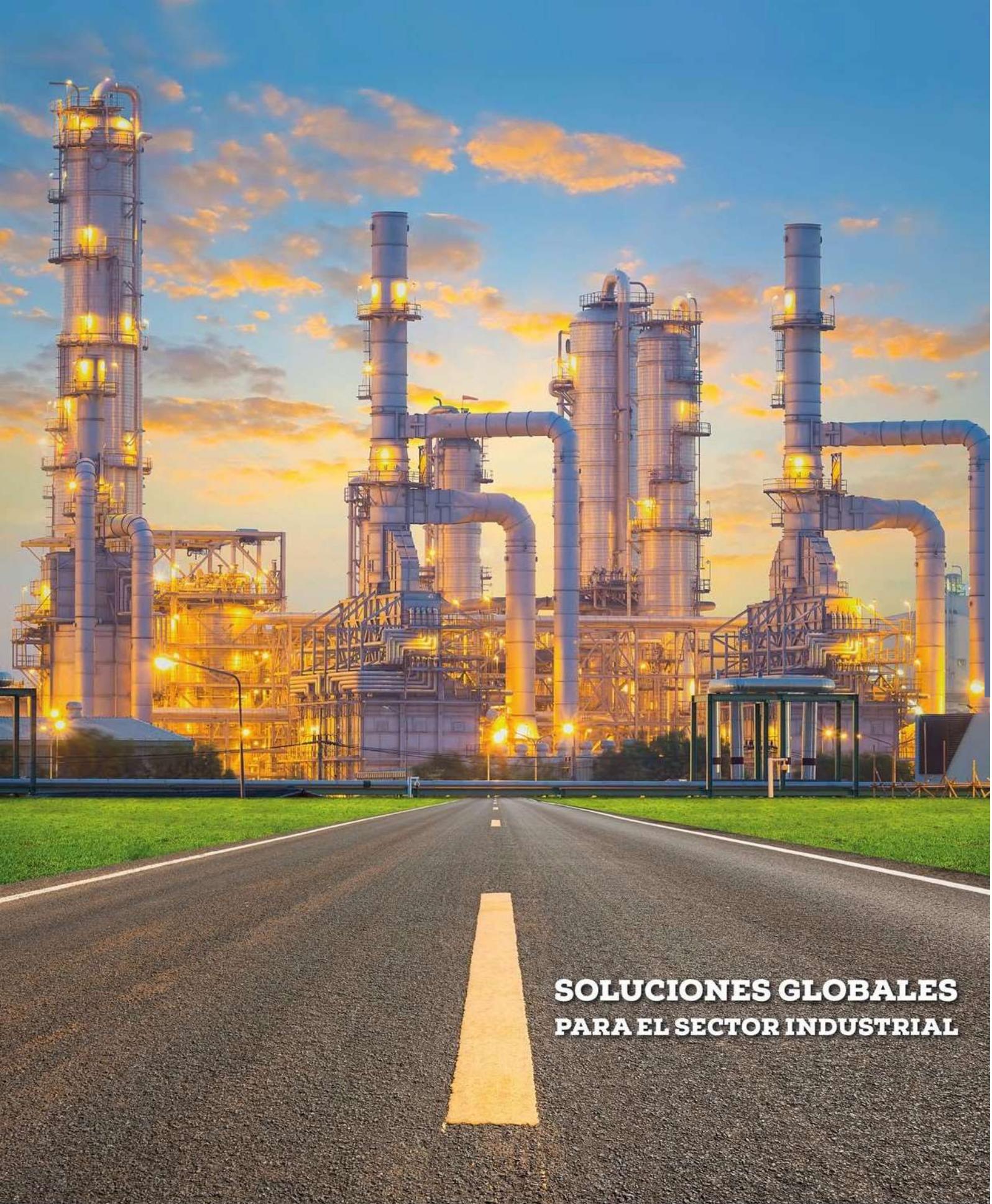


NOCHE DE LOBOS



COMIDA DEL XXV ANIVERSARIO DE LA TROPA





**SOLUCIONES GLOBALES
PARA EL SECTOR INDUSTRIAL**



C/ Helsinki, 113 - Poi. Ind. Cabezo Beaza - 30353 Cartagena (Murcia) España
Tlf. +34 868 088 566 - info@msiprojects.es - www.msiprojects.es